

DEUTERONOMIO

Lección 12 - Capítulos 9 y 10

Continuaremos hoy en el capítulo 9 del Deuteronomio. Permítanme recordarles que Deuteronomio es esencialmente un sermón de Moisés, y así he estado (y continuaré) presentándoles Deuteronomio en una forma similar.

Es una realidad de la condición humana que, con el paso del tiempo, la historia se reescribe, se reinterpreta y, a veces, se pierde por completo. Y realmente no hace falta un periodo de tiempo especialmente largo para que esto ocurra; una década suele ser más que suficiente para que la historia se distorsione o se descarte.

La Constitución de Estados Unidos es un buen ejemplo. Y utilizo esta ilustración porque demuestra quizás la razón principal por la que Moisés dedica una cantidad significativa de tiempo a revisar la historia de Israel y su relación de alianza con Yehoveh.

Nuestro Tribunal Supremo, cuyo trabajo consiste (al menos en teoría) en interpretar y aplicar la Constitución a nuestro sistema judicial, que debe operar en una sociedad en constante evolución, está formado por hombres y mujeres que pueden dividirse en dos filosofías distintas. La primera filosofía es la de aquellos que creen que la Constitución es un documento vivo que está destinado a cambiar con los tiempos, y por lo tanto es el propósito de la corte reinterpretar e incluso ajustar la Constitución en relación con la evolución de las necesidades de la sociedad como ellos lo ven. Por otra parte, hay jueces que consideran que la Constitución está escrita en piedra y piensan que el objetivo del tribunal no es otro que determinar qué pensaban los creadores de la Constitución y aplicarlo fielmente a la cuestión en cuestión, en lugar de aplicar sus propias ideas. Es decir, deben buscar la intención de los creadores y aplicarla a cada caso que se les presente.

Aquí, en Deuteronomio, Moisés repasa la Ley y la historia de Israel para que la generación siguiente (los hijos de la primera generación del Éxodo) reciba una instrucción más profunda sobre la mente y los propósitos de Dios para la Ley, y para que no se malinterpreten ni el significado de la Ley ni los acontecimientos que construyeron y definieron a Israel. Nótese que han pasado menos de 40 años desde que la Ley fue dada por primera vez; y nótese además que Moisés NO estaba dando a Israel una Ley nueva o en evolución; simplemente estaba exponiendo la Ley existente, y cómo su principio subyacente funcionaría una vez que Israel dejara atrás sus tiendas beduinas y comenzara a vivir una vida asentada en Canaán.

En lo más profundo de los libros de los Salmos y los Profetas encontraremos lo mismo: recuerdan constantemente a Israel su historia, su relación con Dios y, a pesar de los flujos y reflujos, los altibajos y las tecnologías en constante progreso, qué es lo que el Señor sigue esperando de su pueblo apartado.

Cuando lleguemos al Nuevo Testamento encontraremos a Yeshua haciendo lo mismo que Moisés, pues el Mesías revisa la Ley y los principios de Dios a la luz de la realidad de la época y sus circunstancias. Cristo está recordando a Sus seguidores que ni la más mínima característica de la Ley o la sustancia divina sobre la que descansa ha cambiado o (¡Dios no lo quiera!) ha sido

abolida. Ya he trazado (en una lección anterior) el patrón directo y el paralelismo entre el Sermón de la Montaña de Moisés (que estamos estudiando actualmente) y el Sermón de la Montaña de Jesús que ocurrió 1300 años después. En los días de Yeshúa, como cualquiera que me esté escuchando ahora debería entender, había pasado una enorme cantidad de tiempo desde los días de Abraham y la sociedad hebrea no se parecía en nada a la del Éxodo.

Pero como era de esperar, desde la entrega de la Ley en el monte Sinaí, hubo muchos intentos por parte de varios sabios hebreos y autoridades religiosas de reescribir y reinterpretar la Ley y remodelarla a su propia satisfacción. Los líderes religiosos judíos determinaron que tenían la autoridad y la inteligencia de élite para ajustar el significado detrás de la Ley e incluso para sesgar los principios fundamentales de Dios de la Torá para reflejar sus agendas personales. Y gran parte de la sociedad judía había aceptado estas formas de pensar relativamente nuevas (algunas de las cuales iban completamente en contra de la intención del Creador) porque la historia de Israel había sido reescrita varias veces FUERA de las Sagradas Escrituras.

Tenían en su poder los registros antiguos de su historia y de la Palabra de Dios tal como fue dada originalmente: el Tanaj, el Antiguo Testamento. Pero prefirieron seguir las reglas de los intelectuales de su tiempo llamados Sabios y Rabinos; y estas reglas fueron eventualmente recopiladas en una obra de tradiciones prescritas llamada el Talmud.

Pocos estadounidenses (al menos los menores de 50 años) han leído alguna vez ese documento bastante breve que es la base de toda nuestra sociedad (la Constitución). Cuando yo estaba en la escuela primaria (hace mucho tiempo) leer la Constitución e incluso hacer un examen sobre ella era obligatorio. Con el tiempo, la Constitución ha quedado relegada a algo ininteligible y próximo a la obsolescencia, por lo que preferimos dejar que nuestros representantes electos (y a menudo hombres no electos llamados Jueces) decidan y nos digan lo que dice y significa ese documento.

Así era y sigue siendo en general el pueblo judío con respecto a la Torá y la Ley de Moisés. Ellos prefieren leer las grabaciones de la Tradición, y practicar fielmente los dictámenes de Sabios y Rabinos, que referirse directamente a la Palabra de Dios y ser obedientes a ella. No es de extrañar que el cristianismo haya seguido más o menos el mismo camino y prefiera las doctrinas establecidas por los fundadores de nuestra denominación a lo que realmente dice la Biblia, porque aunque seamos redimidos, seguimos siendo demasiado humanos.

Así que mientras continuamos hoy en el capítulo 9 de Deuteronomio vamos a encontrar a Moisés recordando al pueblo las cosas que sucedieron sólo un puñado de años antes; no sólo porque se trataba de una nueva generación que necesitaba oírlo, sino porque (como veremos rápidamente) estos israelitas errantes ya habían empezado a reescribir la historia y a adoptar ideas extrañas sobre cuál era su relación con Yehoveh. Y veremos POR QUÉ se produjo esta distorsión en primer lugar.

Volvamos a leer desde Deuteronomio 9:6 hasta el final del capítulo.

Volver A LEER DEUTERONOMIO 9:6

Moisés acaba de explicar a Israel que lo ÚNICO que los separa de los demás es que Dios los eligió. Y que no los eligió porque tuvieran algún tipo de justicia inherente que los demás no tuvieran o porque hicieran mejores obras o hubieran alcanzado algún plano espiritual superior por mérito propio. Más bien fueron los afortunados receptores del amor y la atención especiales del Creador por causa de la promesa que hizo siglos antes a los patriarcas Abraham, Isaac y Jacob.

A partir del versículo 7, Moisés relata una evidencia histórica indiscutible como prueba para el pueblo de que no habían merecido nada, no habían ganado nada y no merecían nada más que la ira de Dios; sin embargo, recibieron Su mayor misericordia y bendición. Moisés dice que apenas habían puesto un pie fuera de Egipto antes de rebelarse contra el Señor. Luego volvieron a hacerlo en Horeb (nombre alternativo del monte Sinaí). Al llegar al Sinaí, Moisés fue llamado por Yehoveh para que subiera a la cima y recibiera la Ley; pero mientras él estaba allí arriba en medio de un pacto con Dios y recibiendo los términos de ese pacto (la Ley), ¡el pueblo estaba abajo en el valle rompiendo esos mismos términos!

Mientras Moisés no estaba, el pueblo construyó un Becerro de Oro, un símbolo divino y una imagen prohibida. Este era sin duda el Toro de Isis, una imagen de una deidad egipcia que era común en su vida diaria en Egipto y algo con lo que estaban muy familiarizados. Permítanme aprovechar este momento para recordarles algo que es muy pertinente para la iglesia moderna y, al mismo tiempo, terriblemente malinterpretado: un animal se utilizaba a menudo como símbolo de deidad en el mundo antiguo. NO era (en general) que pensarán que algún animal en particular ERA realmente la deidad.

Más bien se elegían ciertos animales porque se asociaban con atributos particulares que eran admirados. Los toros eran grandes, fuertes y poderosos, por lo que las estatuas de toros simbolizaban los atributos de fuerza y poder de la diosa Isis. Los conejos se utilizaban a menudo para simbolizar la fertilidad, por lo que a menudo las diosas de la fertilidad se representaban con rasgos de conejo; pero en realidad no se pensaba que los conejos fueran dioses.

Así que en el mundo antiguo la mayoría de los ídolos y símbolos animales eran exactamente eso: ...símbolosrepresentacionesno dioses reales. Y aunque esto variaba un poco de una cultura a otra, no es diferente de lo que ocurre hoy en día en algunas de las Iglesias Ortodoxas Orientales y en la Iglesia Católica, donde las estatuas...representan a Jesús, o a María, o a alguno de los grandes santos de antaño, pero NO piensan (en general) que las estatuas SON realmente Jesús, o María, o alguno de esos santos.

Así que cuando el Señor ordena en el segundo mandamiento NO hacer una imagen tallada de Él, y luego pasa a describir todas las cosas que NO se deben utilizar para hacer tal cosa, no es tanto que la gente piense que esa imagen tallada en realidad ES Él, sino que una cosa creada se está utilizando para definir o ilustrar o simbolizar un atributo divino o característica DE Él. Ese es el peligro directo del que nosotros los cristianos modernos debemos estar siempre conscientes cuando consideramos crear nuestros íconos y símbolos religiosos y racionalizarlo todo pensando, "bueno, yo no adoro ese símbolo o realmente pienso que es Dios". Tampoco lo hizo la gente de la antigüedad, pero el Señor los llamó idólatras. Suficiente.

La semana pasada hablé de la escena en la que Moisés llega al pie de la montaña, ve a la gente bailando alrededor del Becerro de Oro y rompe las tablas de piedra de la alianza que acababa de recibir de Y H W H. Entiéndase: en ese momento, el pacto de hace más de un día se deshizo. El pacto NO solo había sido violado, ahora era nulo y sin efecto; ese es el significado estándar en el Medio Oriente de romper las tablas en las que estaban escritos los términos de un pacto. Permítanme decirlo de nuevo: el Pacto de la Ley que Dios acababa de dar a Moisés se dio por terminado en ese momento.

Luego Moisés continúa diciendo que, como resultado de la cancelación de la Alianza, ¡ya no había necesidad de que Israel existiera! Se suponía que Israel era el agente terrenal de Dios para llevar a cabo la Alianza que conduciría a la redención de la humanidad; pero ahora no había ninguna alianza que llevar a cabo. Por lo tanto, Dios le dice a Moisés que va a destruir a Israel y formar un nuevo pueblo del pacto, ¡todos ellos salidos del mismo Moisés!

Nótese algo más: Aarón, el hermano de Moisés, que era el Sumo Sacerdote, también iba a ser destruido. Así que ni siquiera la línea Sacerdotal continuaría. En Éxodo no vimos que Aarón fuera señalado para ser destruido debido a su papel en la idolatría del Becerro de Oro; pero aquí sí. Ante esa amenaza, Moisés comienza a suplicar a Dios que NO haga tal cosa, que perdone a Su pueblo y lo restaure, y entonces Dios cede. Aquí vemos quizás el momento más grande de la intercesión de Moisés por Israel en toda la Torá; incluso más grande que ser el instrumento de los milagros y la ira de Dios en Egipto.

Porque lo ÚNICO que salvó incluso al Sumo Sacerdote de Israel, por no hablar del propio Israel, fue que Moisés era el Mediador designado por Israel. Sólo Moisés podía interceder entre Dios y el hombre. Moisés oró al Señor y le pidió que recordara que este pueblo ya había sido redimido y que estaba marcado para ser el pueblo especial del Señor. Moisés le pidió a Y H W H que recordara Su promesa a los Patriarcas, y que perdonara la maldad del pueblo; que fue el Señor mismo quien hizo todas estas grandes cosas POR este pueblo, y que por lo tanto Él simplemente se estaría retractando de Su santa promesa y mostrando al resto del mundo que Él era incapaz de seguir adelante con Su plan.

Justo aquí tenemos el patrón exacto que eventualmente sería demostrado a través de Yeshua nuestro Mesías. Lo único que puede salvar a CUALQUIER hombre es la mediación de un hombre especialmente designado. Y esto es porque la Ley dice que pecar intencionalmente contra Dios es un pecado prepotente, y un pecado prepotente no tiene posibilidad de expiación. ¿Quién podría interponerse entre Dios y el hombre en una disputa? Sólo un Mediador designado por Dios y en toda la historia, Dios ha designado exactamente dos: Moisés y Yeshua. Sin embargo, no están en igualdad de condiciones. Moisés era 100% hombre, pero Cristo era 100% hombre y 100% Dios.

Moisés no apeló sobre la base de la propia justicia de Israel para que fueran salvados de la justa ira de Dios, sino que apeló sobre la base de la justicia de Dios. Yeshua apeló exactamente de la misma manera. Lo he dicho antes y sin disculpas lo digo de nuevo: tu maldad y la mía NO cesaron con nuestra redención como tampoco cesó la de Israel. Pero esa redención trae consigo una provisión especial ante el Señor; que los pecados resultantes de nuestra maldad pueden ser perdonados.

Permítanme decirlo de nuevo: SOLO la redención trae consigo la capacidad de que esos pecados sean perdonados. Cualquiera en los días de antaño fuera de la nación de Israel no tenía absolutamente NINGÚN MEDIO para que su maldad fuera perdonada. Ninguno. Desde el advenimiento de Cristo, nadie fuera de Sus seguidores tiene ningún medio para que sus maldades sean perdonadas. Ninguno. Pero no te vuelvas arrogante o complaciente, porque el pecado directo contra Dios que es llamado "pecado de mano alta" es llamado "blasfemia del Espíritu Santo" en el Nuevo Testamento; y para eso ni siquiera la sangre de Jesús es suficiente.

Por mucho que ame, apoye y abogue por el pueblo judío, no hay medios fuera de Yeshua para que sus ofensas sean perdonadas. No existe un Plan de Salvación para los judíos, y un Plan de Salvación separado para todos los demás. El Plan de Salvación siempre fue para el pueblo judío PRIMERO; es solo que el Señor proveyó una manera para que el extranjero, el gentil, sea incluido en ese plan. Hablaremos de esto un poco más en unos minutos.

Pasemos al capítulo 10 del Deuteronomio; pero mientras leemos este capítulo recordemos una cosa importante: el pacto que el Señor había formado en la cima del monte Sinaí acaba de ser cancelado simbólicamente con el acto de Moisés de hacer pedazos esas dos tablas de piedra blasonadas con los 10 Mandamientos.

LEER DEUTERONOMIO CAPÍTULO 10

Debido a que el plan de Salvación está diseñado para los humanos, todo lo que el Señor realmente tiene para trabajar son los humanos para llevarlo a cabo. Por lo tanto, a lo largo de la historia humana vemos al Padre obrando Su justicia a través de instituciones y sociedades humanas. Entonces no debe sorprendernos que, ya que los pactos fueron creados y cancelados en ciertas formas acostumbradas en el tiempo antiguo, así que vemos esas formas antiguas usadas como una forma que el Señor usa para crear Su pacto con Israel. Se dice que, si un orador es incapaz de hacer llegar su mensaje a su audiencia, entonces no está comunicando, sólo está hablando. El Señor no tuvo más remedio que tratar con seres humanos muy inferiores, excepto en formas que podamos entender (de lo contrario, no tendríamos ni idea de qué hacer con lo que estaba comunicando).

Un hombre me dijo recientemente que cierta frase que usé la semana pasada (diciendo que Dios estaba "obrando Su justicia" a través de nosotros), le molestaba. Le expliqué que no se trataba de la doctrina de Tom Bradford, sino de la fraseología teológica cristiana estándar. No había que tomarlo de la misma manera que si habláramos de un ser humano "obrando su justicia". Cuando se dice que un hombre está trabajando, generalmente significa que lo está intentando activamente (está tratando de hacer algo). Pero inherentemente conlleva la idea de que aquello por lo que un hombre está trabajando puede o no ocurrir de la manera que él esperaba; o puede no ocurrir en absoluto. Eso no es lo que significa cuando se refiere a que Dios "obra su justicia".

El Señor obrando Su justicia significa que todo lo que define Su justicia lo está usando para moldear y dar forma y cumplir Sus planes (usualmente por medio de dirigir la historia humana). Cuando digo que porque usted es un Discípulo de Jesús que el Señor está obrando Su justicia en usted, quiero decir que ya que Su plan para la humanidad involucra perdonarle sus pecados PARA QUE ÉL pueda tener una relación íntima con usted, que Dios presentándose a usted,

poniendo fe-para-creer en usted, y teniendo comunión con usted, ES el proceso de Su obrar Su justicia.

La idea es que no es una justicia humana creada a partir de nuestra maldad humana nacida naturalmente, sino que es literalmente la justicia de Dios desde lo alto, eclipsando y anulando nuestra naturaleza pecaminosa natural. Por lo tanto, podemos ser HERRAMIENTAS en la mano de Dios mientras Él realiza Su obra de justicia, pero nunca podemos mirar a nuestra propia justicia (que ninguno de nosotros tiene) para ayudar a Dios.

Confieso que la frase "Dios haciendo Su justicia" es inadecuada para expresar completamente lo que es la justicia de Dios o CÓMO es que (misteriosamente) Él usa el libre albedrío de los hombres y sus naturalezas malvadas inherentes, quienes usualmente se oponen a Él, para realmente terminar llevando a cabo Sus planes. Pero hasta que pueda encontrar mejores palabras estas son las que usaré.

Así que como Dios se comunica con nosotros de una manera que los humanos no somos capaces de comprender, y como el pacto que acababa de hacerse en el Monte Sinaí estaba ahora cancelado, ¿qué había que hacer? Bueno, debido a la intercesión de Moisés, el Señor decidió seguir adelante y MANTENER a Israel como Su pueblo del pacto; sin embargo, eso significaba que el pacto (ahora terminado) tendría que ser cortado de nuevo; el pacto tendría que ser restablecido. Lo que presenciamos comenzando con el versículo 1 del capítulo 10 es el restablecimiento de ese pacto; y esta acción es expresada por el Señor instruyendo a Moisés a cortar dos nuevas tablas de piedra para reemplazar las rotas, y traer esas tablas en blanco de vuelta a la cima del Monte Sinaí para que el Señor restaurara el pacto y todos sus términos.

Quiero que notes algo aquí: el pacto que el Señor había hecho con Abraham, y que luego pasó a Isaac y luego a Jacob NUNCA estuvo en peligro. NO fue ese pacto el que tuvo parte en la discusión aquí en Deuteronomio. En primer lugar, ese pacto era sólo una promesa de Dios; no había quid pro quo. No había nada que la humanidad, o Israel, pudieran hacer para romper ese pacto y por lo tanto provocar su cancelación. El Pacto de Moisés creado en el Monte Sinaí no fue creado para reemplazar el pacto de Abraham; fue creado para llevar a cabo el pacto de Abraham. Recuerda al Señor diciendo que ÉL va a desplazar a los cananeos para establecer a Israel en Canaán PARA completar Su promesa (Su pacto) a Abraham.

Obsérvese en el versículo 1 que el Señor dice "hazme dos tablas de piedra COMO la primera"; éste es un lenguaje que muestra que el pacto renovado iba a ser exactamente el mismo que el que se dio por terminado. Una de las series de comentarios más comunes sobre la Biblia (y una de las más buenas) es la serie Tyndale. J.A. Thompson, que contribuyó a este extenso comentario, dijo lo siguiente sobre la terminación y luego la restauración del pacto del Monte Sinaí, y luego lo comparó con el llamado Nuevo Pacto en Cristo que comúnmente llamamos Nuevo Testamento. Ya que se refiere a Jeremías 31:31-34, permítanme leérselo antes de darles su comentario:

(NAS) Jeremías 31:31 "He aquí que vienen días -declara Yahveh- en que haré un nuevo pacto con la casa de Israel y con la casa de Judá, 32 no como el pacto que hice con sus padres el día que los tomé de la mano para sacarlos de la tierra de Egipto, mi pacto que ellos rompieron, aunque yo era esposo para ellos -declara Yahveh- 33 "Pero éste es el pacto que haré

con la casa de Israel después de aquellos días", declara el SEÑOR: "Pondré mi ley dentro de ellos, y en su corazón la escribiré; y yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo. 34 "Y no volverán a enseñar, cada uno a su prójimo y cada uno a su hermano, diciendo: 'Conoce a Yahveh', porque todos me conocerán, desde el más pequeño de ellos hasta el más grande", declara Yahveh, "porque perdonaré su iniquidad y no me acordaré más de su pecado."

J.A. Thompson es profesor del Seminario Bautista de Melbourne, Australia, y he aquí su comentario:

"Incluso en el gran día de renovación previsto por Jeremías (Jeremías 31:31-34) es la MISMA Ley la que ha de ser escrita en el corazón, la ley eterna de Dios. El SENTIDO en que la ley sería nueva en ese día sería que sería administrada de manera diferente, tendría un mediador diferente, pero fundamentalmente sería el MISMO PACTO..."

Así que incluso el comentarista evangélico conservador Tyndale ve fácilmente que cualquier pensamiento de que la ANTIGUA Ley (el Antiguo Testamento) está siendo eliminada y algo completamente nuevo (lo que significa, por definición, diferente) está siendo creado, simplemente no se sostiene Escrituralmente ni en el Antiguo Testamento ni en el Nuevo.

Observa en Jeremías 31 versículo 33 que el Señor dice: "Pondré MI LEY dentro de ellos...". ¿Qué Ley? La única Ley que existe o ha existido. ¿Cómo puede Dios poner en un hombre algo que ya no existe? ¿Cómo puede ser que la Ley esté muerta y desaparecida, pero Dios vaya a poner esa cosa muerta y desaparecida dentro de nosotros? ¿Los que afirmamos que Dios nunca cambia vamos a seguir sosteniendo que SÍ cambió pero que este cambio en particular no cuenta como cambio? ¿Que Él creó una Ley, luego la enrolló y la tiró, y creó una completamente nueva sustancialmente diferente de la primera?

¿Una nueva Ley que dice que ya no hay necesidad de obediencia? ¿Qué sentido tiene una Ley si no hay necesidad de seguirla (entonces no es ley en absoluto)? ¿Acaso el Señor creó una nueva Ley que dice: quiero que tengas tu seguro contra incendios en la forma de creer en Jesús, y luego puedes seguir tu alegre camino y no espero nada más de ti? ¿Recuerdas que te mostré en el Shema de Deuteronomio 6 que la ley original del Monte Sinaí también estaba específicamente "escrita en el corazón"? Así que decir que la FORMA en que la Ley es diferente es que la antigua NO estaba escrita en el corazón, pero la nueva sí, es simplemente Escrituralmente inexacto.

¿Debemos por lo tanto responder SOLAMENTE a lo que Dios decida mostrarnos "en nuestros corazones", como individuos (esencialmente cada uno de nosotros teniendo nuestra propia costumbre, conjunto personal de leyes) lo que es correcto e incorrecto? De nuevo, eso no es bíblico (y usted mismo lo ha leído); más bien es simplemente una filosofía que los hombres prefieren mucho.

Fíjense también en un punto bastante crítico: ¿QUIÉN va a hacer este nuevo pacto y entre QUIÉN? Entre Dios y la Casa de Israel y la Casa de Judá. ¿Decía algo sobre extranjeros o gentiles? NO! Volveremos a eso.

En cualquier caso, los versículos 3-5 dicen que Moisés obedeció las instrucciones que Dios le dio, haciendo el Arca de la Alianza como se le dijo, y luego colocó las nuevas tablas dentro de ella. Luego, en el versículo 6, Israel abandona el monte Sinaí y sigue adelante utilizando nombres de lugares que hasta entonces no se habían mencionado en la Torá: Beeroth- bene-jaakan y Moserah . Y dice que Aarón murió en Moserah y Eleazar, su hijo, asumió el cargo de Sumo Sacerdote.

Observe algo que los estudiosos atentos de la Biblia siempre han visto: los versículos 6 - 9 no fueron escritos por Moisés. Estos versículos fueron insertados después de la muerte de Moisés (aún cuando no estamos seguros). Durante bastante tiempo se ha hablado en primera persona (yo, me). De repente, en el versículo 6, la narración cambia a 3a. persona, "ellos" (es decir, los israelitas). Y con la misma brusquedad, en el versículo 10, Moisés vuelve a hablar en primera persona.

Siempre se ha sabido que no toda la Torá fue escrita por Moisés, aunque a veces se la denomine la Ley de Moisés, o los 5 Libros de Moisés, se ha dicho en forma general que Moisés escribió la Torá. Tendremos varios lugares donde Moisés obviamente no pudo haberla escrito porque se discute su muerte y lo que sucedió después. Y aquí, en estos pasajes en particular, tenemos algo donde algún editor pensó que había que insertar una explicación de por qué los levitas no habían recibido herencia de tierras. Esto no es un problema en absoluto; concuerda precisamente con lo que leemos al respecto tanto en Éxodo como en Números.

Sin embargo, a modo de repaso rápido (porque el tema de los levitas y la herencia de la tierra es un asunto importante que da forma al resto de la Biblia hasta el Apocalipsis), así como Dios separó a Israel del resto del mundo para hacer de ellos un pueblo separado para Él, así separó a la tribu de Leví del resto de Israel para ser un Sacerdocio separado para Él. En ambos casos la elección de Israel y luego la tribu de Leví para ser apartados fue lograda por medio de una declaración de Dios y no tuvo absolutamente nada que ver con mérito o algún nivel único de justicia.

Aunque los hebreos fueron apartados no dejaron de ser seres humanos que vivían en el planeta tierra y lo compartían con todos los demás; pero se les dio un propósito y un estatus diferentes e incluso una tierra apartada. Así que, aunque los levitas fueron apartados de Israel no dejaron de ser hebreos; pero se les dio un propósito diferente y un estatus diferente al de las otras 12 tribus. Como Creyentes en Yeshua no hemos dejado de ser humanos ni debemos dejar de vivir en el mundo; pero se nos ha dado un propósito y un estatus diferente al de aquellos que no creen. Y este propósito y estatus especial se logra por medio de una declaración del Señor y nada más.

Como resultado de este estatus especial dado a los levitas para ser asistentes de Yehoveh, no se les permitió compartir la herencia de la tierra que el resto de Israel recibió; en cambio, este estatus especial era en sí mismo su herencia. Y dentro de estos versículos insertados (6- 9) también obtenemos una información muy importante: los levitas tienen 3 funciones principales que desempeñar. En primer lugar, deben llevar el Arca de la Alianza. En segundo lugar, deben presentarse ante el Señor para asistirle. Tercero, deben bendecir Su santo nombre.

Los levitas son los ÚNICOS que pueden transportar el Arca; cualquier otro que lo haga morirá. Pero incluso a los levitas sólo se les permite tocar las varas de transporte que se deslizan a través de anillos moldeados en el Arca con el propósito de transportarla.

Estar "delante del Señor" es un modismo hebreo que significa servir en una capacidad oficial. Y bendecir Su santo nombre significa que los Sacerdotes Levitas son los únicos permitidos para realizar los rituales de sacrificio a Yehoveh.

De aquí en adelante (a partir del versículo 12) Moisés hace un llamado al compromiso del pueblo de Israel para obedecer todo lo que Dios ha demandado; porque el versículo 12 comienza con esta pregunta retórica: "Y ahora, oh Israel, ¿qué te exige Yehoveh tu elohim?". Pregunta corta, implicaciones enormes porque al pueblo se le va a pedir una decisión personal sobre el asunto. La enormidad de la decisión era ésta: estar de acuerdo sería aprehender las bendiciones establecidas en la Torá; declinar significaría experimentar las maldiciones.

Aquí está uno de los principios olvidados que se encuentran en la Biblia; aquí hemos declarado en lenguaje directo el requisito NO sobre cómo llegar a ser redimidos, sino más bien sobre cómo vivir la vida redimida en armonía con el Redentor DESPUÉS de haber sido redimidos. Permíteme hacerte una pregunta retórica: ¿quieres vivir en armonía y paz con Dios durante toda tu vida? ¿O SOLO quieres tener la seguridad de la salvación y nada más? Si sólo quieres estar seguro de la Salvación, este versículo definitivamente no está dirigido a ti. Si usted está interesado en saber lo que el Señor espera de usted como una persona salva, entonces por favor preste atención:

Moisés dice como respuesta a lo que el Señor demanda de SU pueblo: a) reverenciarlo, b) caminar en Sus senderos, c) amarlo, d) servirlo, y e) guardar (obedecer) los mandamientos y leyes del Señor. Amigos esto NO es para personas que no son de Él. Esto no es para paganos. El Señor no ha puesto ninguna demanda sobre los no Creyentes para reverenciarlo u obedecerlo. Pero para aquellos que confían en Yeshua Él tiene estas 5 demandas básicas para nosotros. Digámoslas de nuevo: reverenciar, caminar, amar, servir, obedecer (guardar).

Me meteré en problemas con algunos de ustedes por esto, pero noten que el "amor" no es la única demanda. Curiosamente, aunque antes en Deuteronomio y después en el Nuevo Testamento se nos dice que la Torá puede resumirse en "Ama a Yehoveh tu Dios con toda tu mente, alma y fuerza...", en otros versículos se nos dice repetidamente lo que significa la definición de Dios de amarlo. Y aquí es donde nos metemos en problemas; insistimos en decidir por nosotros mismos cómo amarlo. Ante todo, el Señor dice que la expresión de amor hacia Él que Él busca de todos y cada uno de nosotros es la obediencia a Sus mandamientos.

Sin embargo, en otro orden de cosas, estos 5 mandamientos exigen que Él pone en nosotros...para reverenciar, caminar, amar, servir y obedecer...están todos interrelacionados y entrelazados. No es un trato en el que podamos escoger los 3 mejores de 5 y olvidarnos del resto. El hombre que ama a Dios lo reverenciará, caminará en Sus caminos, lo servirá y guardará Sus mandamientos. El hombre que guarda Sus mandamientos ama a Dios, reverencia a Dios, anda en Sus caminos y le sirve..... y así, sucesivamente. Todas estas actitudes son orgánicamente interdependientes. El principio subyacente aquí es muy claro: nuestra adoración a Dios, y la

forma en que vivimos nuestras vidas, no pueden separarse ni compartimentarse (aunque parece que lo intentamos y lo intentamos, ¿no?).

Terminaremos el capítulo 10 y entraremos en el 11 la próxima vez que nos veamos.